

Índice

Prólogo de un surfero	10
Prólogo del autor	13
La cordillera Central	15
Un siglo de esquí	23
Clima y nieve	38
Equipo	51
Las rutas	54
Mapa general	59
Sierra de Ayllón	60
1. Alto del Parrejón y Buitrera	62
2. Las Peñuelas y el Pico del Lobo desde el Puerto de la Quesera	65
3. El Pico del Lobo, Cerrón y Cervunal desde La Pinilla	68
4. El Pico del Lobo desde La Pinilla y descenso por los tubos (descensos de dificultad)	72
Sierra de Guadarrama	76
5. El Nevero (2.209 m) desde el Puerto de Navafría	78
6. El Nevero (2.209 m) y Peñacabra (2.164 m) desde Las Lagunillas	81
7. Sur del Nevero (2.209 m). Descensos de dificultad	84
8. Puerto de la Morcuera, Asómate de Hoyos (2.236 m) y Las Torres	87
9. Cabezas de Hierro (2.380 m) desde Valdesquí	90
10. Cabezas de Hierro (2.380 m) desde el Puerto de Navacerrada	93
11. Cabezas de Hierro (2.380 m). Descensos de dificultad.....	96
12. Loma del Noruego, Bola del Mundo (2.268 m), Valdemartín (2.278 m) y las Cerradillas desde Cotos	99

13. Cuerda Larga. Desde el Puerto de Navacerrada al de la Morcuera	102	35. Peñón del Casquerazo y Canal de la Portilla de los Machos desde el refugio Elola (descenso de dificultad)	177
14. Valdemartín (2.278 m) y La Maliciosa (2.227 m) desde Valdesquí	105	36. La Canal Fácil o de la Solanilla desde el refugio Elola (descenso extremo)	180
15. Bola del Mundo (2.268 m) y La Maliciosa (2.227 m) desde Arroyo Seco	108	37. El Almanzor (2.592 m) por la Portilla del Crampón desde el refugio (descenso de dificultad)	183
16. Ladera Sur de La Maliciosa (2.227 m)	111	38. El Almanzor (2.592 m) por la Portilla Bermeja desde el refugio (descenso de dificultad)	188
17. Peñalara (2.430 m) desde el Puerto de Cotos	114	39. El Almanzor (2.592 m) por la Portilla de los Cobardes y descenso por la Portilla del Crampón (descenso de dificultad)	190
18. Desde Cotos a Valsaín por Peñalara (2.430 m)	116	40. La Galana (2.564 m) desde el refugio y descenso por la Canal de Isabel II	193
19. De Cotos a Peñalara, refugio de Majada Hambrienta, Puerto de los Neveros y regreso a Cotos	121	41. Descensos de dificultad en La Galana	196
20. Dos Hermanas y laguna Grande. Descensos de dificultad.	124	42. Cabeza Nevada o Mogota del Cervunal (2.427 m) desde el refugio	198
21. Peñalara y Claveles. Descensos de dificultad	128	43. Del refugio al Gargantón y ascensión al Ameal de Pablo (2.489 m)	201
22. Montón de Trigo (2.155 m) desde las dehesas de Cercedilla	133	44. Del refugio a Aliseda de Tormes por el Circo de Gredos y Cinco Lagunas	204
23. La Pinareja (2.194 m) desde las dehesas de Cercedilla	137	45. Alta Ruta de Gredos (variante)	208
24. La Peña del Oso (2.196 m) desde las dehesas de Cercedilla	140	46. Vuelta al Circo de Cinco Lagunas desde Navalperal de Tormes	212
Sierra de Gredos Oriental	142	47. La Covacha desde el Puerto de Umbrías	216
25. El Cabezo de Mijares (2.190 m)	144	48. Travesía de los tres circos de la Sierra del Barco	220
Sierra de Gredos Central	148	Sierra de Gredos Occidental (Sierra de Béjar)	224
26. La Serrota (2.294 m) desde Pradosegar	150	49. Canchal de la Ceja (2.428 m) desde la plataforma de El Travieso (descensos de dificultad en La Ceja)	226
27. Peña del Mediodía (2.224 m) desde el Alto del Durano, descenso por la garganta de los Conventos	153	50. Hoya Moros desde la plataforma de El Travieso	230
28. La Mira (2.341 m) desde el Alto del Durano, descenso hasta el refugio Victory	156	Direcciones útiles	234
29. La Mira (2.341 m) desde la Plataforma	159	Bibliografía	237
30. El Morezón (2.392 m) desde la Plataforma	162		
31. Descenso de dificultad en El Morezón (Directa del Morezón) y refugio Elola	165		
32. Descenso de dificultad en las palas Amezúa y refugio Elola desde la Plataforma	169		
33. Cerro de los Huertos (2.459 m) y Canal de la Pluma (descenso de dificultad)	172		
34. Canal y Risco de las Hoyuelas (descenso de dificultad)	175		

Prólogo de un surfero

Cuando Enrique Ribas me propuso hacer el prólogo de este libro no pude por menos que sorprenderme enormemente. ¿Yo, un surferrillo sin apenas experiencia en snowboard de montaña, presentando un libro de fuera de pista en el Sistema Central? ¡No sabría ni por dónde empezar! Pero precisamente por eso ha querido que sea yo el que lo prologue, porque ha sido este último invierno, y de su mano, cuando me he introducido en el esquí de travesía (aunque fuese con una tabla de snowboard), y ha sido precisamente en la Sierra de Guadarrama.

Después de más de diez años practicando snowboard en estaciones de medio mundo, mis experiencias con los fuera de pista se limitaban a pequeñas excursiones a pie o mínimos escauceos raquetos. Sin embargo, siempre sentí atracción por esos a los que veía ascender por laderas y palas fuera de los límites de la estación, y posteriormente los envidiaba cuando los veía descender, o los veía desaparecer a lo lejos y me imaginaba hacia donde iban... He de decir que el gusanillo siempre ha estado ahí, aunque nunca tuve, o no quise tener, oportunidad de alimentarlo.

Y tras varios años en los que el autor de este libro me proponía hacer excursiones a las que nunca podía acudir, y después de enviármelo sobremano cada vez que me contaba lo que había hecho en ellas, decidí de una vez por todas comprarme el equipo mínimo para poder acompañarle en la siguiente.

Quique es un gran conocedor y un amante de la Sierra de Madrid. Siempre me sorprendió ese amor por unas montañas tan a menudo despreciadas por otros muchos practicantes del esquí o el snowboard. Por unas montañas tan pequeñas en comparación con las muchas que ha ascendido, esquiado, contemplado y admirado con pasión. Pero fue en esa primera excursión, y en las que se sucedieron después, cuando empecé a comprender su amor por Guadarrama. Y si yo mismo, que antes me avergonzaba un poco de mi sierra, ahora, gracias a él, estoy orgulloso de ella.

Un día me planté en el aparcamiento de la antigua estación de Cotos con una mochila con más peso del que recomiendo a cualquiera, el equipo mínimo para ascender decentemente, y una mezcla de nervios e ilusión. A los primeros pasos impulsivos siguieron otros muchos en los que tuve que compensar mi falta de forma físi-



ca con mucha cabeza y mucho orgullo, ya que delante de mí tiraban dos poretas que me sacaban... en fin, unos cuantos años. Después de un desnivel de no más de 600 metros mi cuerpo estaba pidiendo clemencia y me acordé con rabia del día en que empecé a fumar. No paraban de adelantarme otros esquiadores que buscaban lo mismo que yo: la cima de Peñalara, la más alta de Guadarrama. En un momento determinado, me detuve a mirar alrededor y me sorprendí de la enorme belleza del paisaje que me rodeaba. Esa misma mañana me había levantado entre el caos y la polución del centro de Madrid, y unas pocas horas y jadeos después me encontraba rodeado de montañas, nieve, bosques y un precioso mar de nubes en el horizonte. En la cima, Quique me dijo lo que veíamos: al norte divisé Segovia; más allá, la Sierra de Gredos, y, más lejos aún, la de Urbión y la Demanda.

Siempre recordaré cuando hice cumbre. Todo el cansancio se evaporó y no podía quitarme la sonrisa de la cara. Además, lo mejor estaba por venir: ¡el descenso! Y aquí es cuando acabé de convencerme de que muchas veces uno sólo se fija en las bondades y

belleza de lo lejano, y deja por ello de admirar lo cercano. Para mi sorpresa, en esas pequeñas montañas que tantas veces había visto desde la ciudad, había palas, cornisas, corredores, rocas, saltos y líneas de descenso dignas de cualquier gran montaña. No daba crédito a lo que veía. ¡Todo eso estaba allí, al lado de mi casa, a tan sólo 40 minutos en coche, accesible incluso en tren desde el centro de Madrid, y no lo había conocido en doce años de snowboard!

Después de un descenso memorable, en el que tuve por vez primera que acostumbrarme a llevar un piolet en la mano, y unos cuantos cientos de metros más de desnivel de vuelta, llegamos al bar y nos tomamos la merecida cerveza del final de la jornada. Alegre y agotado, me detuve a contemplar el resto de montañas que me rodeaban y me di cuenta de todo el terreno que me quedaba todavía por conocer, y, aunque lamenté no haberme dado cuenta antes, me alegré pensando en lo mucho que me quedaba todavía por disfrutar de Guadarrama.

Y en ello estoy...

Javier González es periodista especializado en snowboard. Colabora en medios digitales e impresos y lleva practicando skate y snowboard desde hace más de quince años.

03 EL PICO DEL LOBO, CERRÓN Y CERVUNAL

Desde La Pinilla



Ficha técnica

Salida: estación invernal de La Pinilla.
 Desnivel: 1.600 m
 Altitud máxima: 2.270 m.
 Tiempo: 5 h 30 min / 6 h.
 Dificultad: EB
 Época: enero, febrero, marzo.
 Mapa: Sierras de Ayllón y Ocejón,
 1:50.000, La Tienda Verde.

Una ruta larga y dura con tres magníficos descensos y mucha subida por las cimas más altas y apartadas de esta sierra. El paisaje y las condiciones recuerdan mucho a algunas zonas altas de Sierra Nevada. Algunos fines de semana de temporada puede haber problemas para estacionar, pues en La Pinilla se suelen llenar los aparcamientos. Conviene llegar pronto, mejor antes de las nueve, cuando abre la estación. Como curiosidad, decir que en la parte baja de la estación también se pueden observar algunas hayas; de hecho, a esta zona se la llamaba Vallejo de las Hayas, posiblemente porque habría algún bosque que fue talado siglos atrás, dada su cercanía a los pueblos del piedemonte.

En el aparcamiento más cercano a la base de la estación hay una Eronda, se puede dejar aquí el vehículo y continuar por la calle que sale a la derecha, desde la carretera que lleva a la ermita de San Benito y a Riaza (SG-911), a unos 50 metros del aparcamiento. Esta calle lleva a un grupo de apartamentos y donde termina el asfalto comienza una pista forestal a la izquierda, encima de un gran depósito de agua que abastece el sistema de producción de nieve. La pista va por el bosque, es cómoda y no tiene pérdida, parte de unos 1.550 metros de altitud y, con algún zigzag, va subiendo por la ladera Norte hasta que el bosque desaparece, ya muy cerca de la cuerda de la sierra, a 2.000 metros. Aquí tomamos dirección sur y ascendemos, al igual que en la anterior ruta, hasta el collado que permite el paso de Las Peñuelas (2.204 m), es frecuente que en esta última parte, muy venteadada, aparezca hielo. Pasado este collado, se continúa por la suave loma que lleva a la cima del Pico del Lobo (2.273 m). Hasta aquí, unas dos horas.

En el vértice del Pico del lobo comienza una bonita bajada que se puede hacer por cualquiera de las palas o por algún tubo más exigente de la ladera Sur; lleva hasta la majada de los Carneros (1.800 m), don-



Panorámica de la vertiente sur-suroeste del Pico del Lobo desde la cima del Cerrón

de aparecen algunas charcas durante el deshielo. Si hay nieve se puede seguir bajando, pero esto aumentará el desnivel de subida. Lo mejor es comenzar el ascenso en la citada majada y seguir rumbo sur para ascender diagonalmente hasta el Cerrón (2.199 m). Desde el Pico del Lobo al Cerrón, alrededor de hora y media (3 h 30 min desde la partida). Desde la cima, bajaremos por la loma de Cabeza Piniillo (este-nordeste). Ésta es una de las más bonitas y desconocidas esquíadas del Sistema Central, se puede bajar hacia el fondo del valle del río Berbellido hasta donde lo permita la nieve, o bien sacrificar la última parte y, hacia los 1.850 metros, comenzar a derivar hacia el noroeste (izquierda) para regresar lo más cerca posible de la majada de los Carneros. Desde aquí, se vuelve a ascender por el circo que forman el Cerro de la Majada de los Carneros, el Cervunal y el frente Sur del Pico del Lobo. Es una ascensión con un ambiente alpino inigualable. A unos 2.150-2.200 metros, en el frente noroeste de este anfiteatro, hay unos resaltes rocosos, con varios collados que comunican con la parte superior de la estación de La Pinilla.



Cerrón desde el Pico del Lobo.

Normalmente es visible la marca de una pista horizontal que rompe parte de estos roquedos. Detrás de los collados hay dos tubos muy difíciles, los que están más a la derecha; más a la izquierda se llega a la empinada ladera que lleva hasta los remontes. Desde aquí se puede bajar y terminar la excursión (cinco horas), pero proponemos alargarla para saborear otro de los descensos más bonitos e ignorados. En la cota 2.180, a la izquierda de los roquedos, está la difusa cima del Cervunal; si la nieve es abundante en la parte baja y no hay hielo o nieve dura en la alta, proponemos bajar desde aquí por la ladera que lleva al valle del río de la Buitrera. Al fondo se encajona un poco y puede aparecer mucha maleza, pero hacia los 1.600 metros encontraremos una pista, la seguiremos hacia la derecha (norte), casi siempre caminando, y, después de una subida, nos llevará a la estación por el lado opuesto al que comenzamos. En total, unas seis horas de ruta. Este último descenso es muy bonito y algo exigente, la inclinación puede rondar los 25°-30° en algún punto, pero es amplio. Como ya hemos advertido, si hay nieve dura o hielo, cosa muy frecuente en esta sierra, es mejor evitarlo y atravesar desde el Cervunal directamente a la parte superior de los remontes, sin bajar la guardia en este flanco.